IIPS-Opina

No. 20/22-09-2020

Otro gobierno mexicano que le falló a las mujeres

Ana Sáenz de Tejada
Auxiliar de Investigación

"A cada minuto de cada semana
Nos roban amigas, nos matan hermanas
Destrozan sus cuerpos, los desaparecen
¡No olvide sus nombres, por favor, Señor Presidente!"
"Canción Sin Miedo", Vivir Quintana.

Durante el 2020 se ha visto un movimiento feminista sin precedentes en México, las acciones tomadas por las mujeres mexicanas han pasado de la protesta pacífica a las medidas de hecho: grandes marchas, y hacer pintas sobre esculturas emblemáticas y edificios históricos para llamar la atención de las autoridades hacia la violencia de género y femicidios que han aumentado en dicho país. Durante el mes de marzo, el movimiento feminista expuso sus demandas y exigencias alrededor de la violencia a la que se enfrentan las mujeres, pues en México suceden 10 femicidios al día, y como respuesta el presidente López Obrador expuso que su causa era "legítima" pero que acciones como el paro de mujeres y la marcha que sucedieron en marzo eran orquestados por oponentes políticos para afectar al nuevo gobierno.

Durante toda la pandemia las feministas han protestado por las medidas tomadas por el gobierno, como el recorte del 75% del presupuesto de INMUJERES -la entidad encargada de darle seguimiento a las políticas públicas hacia las mujeres- para poder darle prioridad a los programas presidenciales. Además, hasta marzo no se había transferido el presupuesto anual a la Red de Refugios de Violencia Contra las Mujeres a pesar de que el encierro por el COVID19 ha demostrado un ascenso en los casos de violencia. Sólo en Veracruz se han recibido casi 200 denuncias diarias de violencia intrafamiliar desde el inicio de la pandemia. Después de varias semanas de exigir el presupuesto para los refugios, las feministas lograron que se les transfiriera el dinero.

El pico de las medidas de hecho tomadas por las feministas se dio hace algunos días, cuando grupos de mujeres, principalmente madres de víctimas de femicidio y de abuso sexual, tomaron las instalaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en el centro de Ciudad de México, acción que ha sido replicada en varios Estados de la nación, para exigir el seguimiento de las investigaciones de los femicidios y abuso sexual de las mujeres y niñas. Más adelante esta toma se convirtió en una manera de protestar, no sólo por la incapacidad de la CNDH como institución, sino que también por la incapacidad y falta de voluntad del gobierno para detener la violencia machista que afecta a las mujeres de México.

Las madres han convertido la CNDH en un lugar seguro para que se acerquen las mujeres que necesiten refugio de la violencia machista o si quieren pedir justicia por sus hijas, algo que, según ellas, el Estado no ha logrado. Estas mujeres no sólo tomaron el edificio, para llamar la atención de las autoridades, también han hecho pintas en el interior del edificio y sobre cuadros de personajes importantes de la historia mexicana. Ha funcionado, pues se han iniciado mesas de diálogo para escuchar las peticiones de las madres de las víctimas sobre el seguimiento de las investigaciones, pero esto ya no es suficiente.

Para el presupuesto del 2021 se ha aumentado apenas en 5 millones de pesos el presupuesto de INMUJERES, y se disminuyeron los recursos de prevención y atención de violencia contra las mujeres. Sólo el 2.03% del total del presupuesto va dirigido a lograr la equidad de género y, de los recortes de esos fondos, el dinero irá a los programas prioritarios del Presidente. Estos programas van dirigidos al 70% de la población más pobre, para enfrentar la desigualdad. Esta prioridad del gobierno es importante para México después de años de corrupción en los que le gobierno hizo poco para reducir la desigualdad de ese país. Sin embargo, en el país más peligroso del mundo para ser mujer, enfrentar la violencia de género a la que se expone la mitad de la población, las mujeres, también debería ser una prioridad del gobierno.

Por muchos años las mujeres mexicanas intentaron plantear sus demandas de manera pacífica, dándole seguimiento a los casos de femicidios, desapariciones, violaciones, y abuso sexual por la vía legal, pero el Estado no ha sido capaz de responder de forma adecuada, y la violencia de género continúa. El gobierno mexicano responde a las necesidades de las mujeres solamente cuando siente la presión por parte de los grupos feministas y sus medidas de hecho. Aunque así ha sucedido a lo largo de la historia: los gobiernos sólo responden a las demandas y necesidades de las mujeres por la presión del movimiento feminista, se esperaba que un gobierno progresista como el de López Obrador actuara e implementara acciones entendiendo la violencia de género en México como un problema grave, al que se le debe dar prioridad.